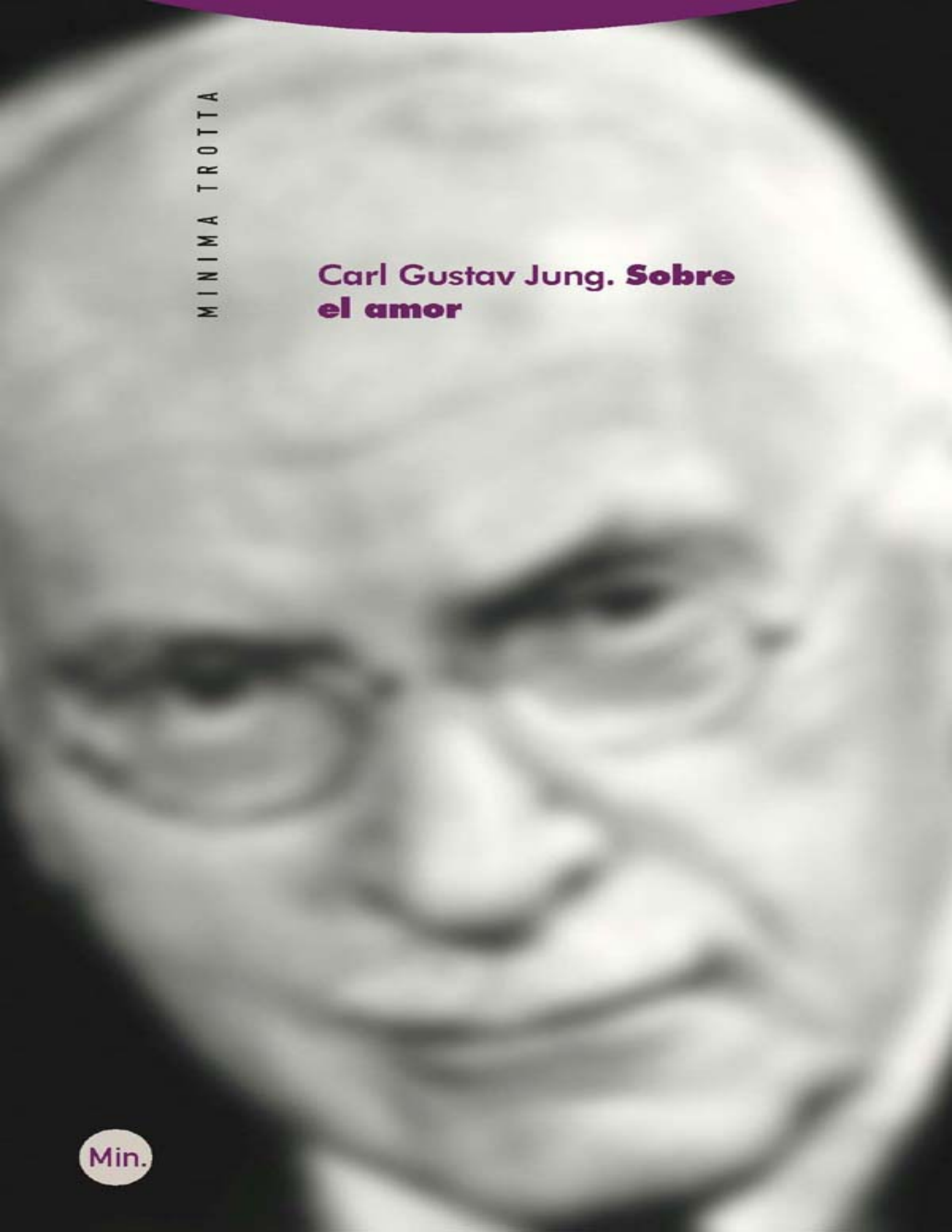
MINIMA TROTTA

Carl Gustav Jung. **Sobre el amor**



Min.

Sobre el amor
C. G. Jung

traducción de Luciano Elizaincín

MINIMA TROTTA

MINIMA TROTTA

Título original: Über die Liebe

© Patmos Verlag GmbH & Co. KG, Düsseldorf, 2003

© Walter Verlag, 2000

© Luciano Elizaincín, para la traducción de todos los textos excepto los de los volúmenes 4 y 10 de la Obra Completa de C. G. Jung, 2005

© Ángel Reparaz, textos del volumen 4, 2005

© Carlos Martín, textos del volumen 10, 2005

© Editorial Trotta, S.A.

www.trotta.es

ISBN (EPUB): 978-84-1364-042-6

depósito legal: M-14.946-2008

CONTENIDO

Prólogo: Marianne Schiess

Sobre el amor
Sobre el Eros
Sobre el matrimonio
Sobre la comunidad
Sobre la relación que cura
Un final

Siglas y abreviaturas

PRÓLOGO

«El problema del amor se me aparece como una montaña monstruosamente grande que con toda mi experiencia no ha hecho más que elevarse», escribió C. G. Jung en 1922. Y casi cuatro décadas más tarde: «Mi experiencia como médico, al igual que mi propia vida, me han puesto incesantemente ante a la pregunta sobre el amor, y nunca fui capaz de dar una respuesta válida».

Si se examina su obra buscando juicios concretos sobre «esa fuerza del destino que abarca desde el cielo hasta el infierno», el resultado es sorprendentemente escaso. Quizá esto tenga que ver con el hecho de que para él era prioritario el individuo y su relación con el mundo interior. De todos modos, este pequeño volumen con citas y textos breves va más allá del tema del amor y comprende las relaciones en el sentido más amplio de la palabra. Esto parece justificado, ya que Jung describía a *Eros*, ese símbolo central del amor, como «aquel que une y separa», como «relación anímica», al cual contraponía el *Logos*, «el interés por las cosas».

Cada uno de los capítulos es como una trama, las transiciones son fluidas. Especialmente los dos conceptos de amor y Eros hacen que se eche de menos la claridad, ya que Jung, en determinados contextos, los utilizaba como sinónimos. En el capítulo «Sobre el amor» aparece en primer plano la relación anímica en el sentido más amplio, mientras que en los textos sobre el Eros se une la relación anímica con la sensual.

Muchas personas recurrían a Jung porque el matrimonio tradicional ya no les daba resultado. A este tema tan actual se le dedica un capítulo

aparte. En el apartado acerca del ser humano como ser social, Jung parte del hecho de que sólo nos desarrollamos con plenitud cuando cultivamos ambas cosas, tanto nuestra individualidad como nuestra capacidad de relacionarnos. Los textos finales dejan claro cuán importante era el papel que desempeñaba en la psicoterapia junguiana no solamente la relación de transferencia sino también la relación humana.

Al leer, puede pensarse lo siguiente: C. G. Jung no era un pensador aislado. Vivió, trabajó y observó en el aquí y ahora. Debido a esto, en algunas de las citas nos topamos con el espíritu de su tiempo. Y otra cosa: existe una distancia de más de cuatro décadas entre los primeros textos y los más tardíos. C. G. Jung nunca se detuvo y siempre siguió desarrollando sus pensamientos y conceptos. Esto aclara algunas inconsecuencias aparentes.

Sus juicios sobre el amor o la relación anímica siguen siendo de gran actualidad y tienen mucho que decirle al hombre de hoy, a menudo tan desorientado en lo que atañe a las relaciones.

MARIANNE SCHIESS

SOBRE EL AMOR

«El amor se comporta como lo hace Dios:
ambos se entregan sólo a su servidor más
valiente.»

[OC 10, § 232]

¿A qué no se le llama «amor»? Empezando por el mayor misterio de la religión cristiana, encontramos en el siguiente grado de profundidad el *amor Dei* de Orígenes, el *amor intellectualis Dei* de Spinoza, el «amor de la idea» de Platón, el «amor divino cantado por los místicos» [*Gottesminne*], hasta entrar en la esfera de lo humano con palabras de Goethe:

Dormidos están los salvajes impulsos,
como todo acto impetuoso;
nace ahora el amor humano,
nace el amor de Dios.

(*Fausto*, 1.ª parte, Gabinete de trabajo)

Nos encontramos con el *amor al prójimo*, con su coloración compasiva, en el sentido tanto cristiano como budista, con la filantropía, la asistencia social y, junto a él, el *amor a la patria* y demás instituciones ideales, como la Iglesia, etc. Se alinean a continuación el amor de los padres, sobre todo el *amor materno*, y luego el *amor filial*. Con el *amor de los esposos* dejamos atrás el terreno del espíritu y nos adentramos en esa esfera intermedia que se extiende entre espíritu e instinto, donde, por una parte, la llama pura de Eros se excita hasta convertirse en el fuego de la sexualidad y, por otra, formas de amor ideales, como el amor paterno, el amor a la patria, el amor al prójimo se mezclan con la avidez de *poder* personal, con el deseo de poseer y dominar. Esto no quiere decir que todo contacto con la esfera del instinto signifique necesariamente degradación. Al contrario, la belleza y la verdad de la fuerza amorosa se pone de manifiesto tanto más plenamente cuanto mayor cantidad de instinto sea capaz de contener. Pero cuanto más sofoque el instinto al amor más sale a la luz el animal. Así, el *amor del novio y de la novia puede* ser tal que cabe decir con Goethe:

Cuando la intensa fuerza espiritual
los elementos